



Competencias cognitivas en Educación Superior

Autores: Mª Luisa Sanz de Acedo Lizarraga

ISBN: 978-84-277-1690-2

Depósito legal: M-5.630-2010

Editorial: Narcea, S.A. de ediciones

Año de edición: 2010

Nº Edición: 1ª

Lugar de edición: Madrid

Nº Páginas: 160

Idioma: Castellano

Nada o poco del título de esta obra parece adentrarnos al mundo de la docencia. Algo parecido ocurre cuando, después de encontrarnos con un título cargado de muchas y diferentes connotaciones, leemos la contraportada, que, con un tímido “*dirigido a profesores y estudiantes universitarios*” abre la puerta al mundo de las competencias cognitivas desde la docencia. La filosofía de la obra se sitúa en este justo momento, en el que nuestro subconsciente sitúa las competencias y estrategias que de ellas se derivan en la línea del discente universitario, pero como Salmerón y Ortiz* (2003: 140) señalan, “*sólo un estratégico puede enseñar estrategias*”.

Igual que “*la competencia necesita tanto de conocimiento teórico como de acción*” (p.16), también precisa tanto del docente como del alumnado universitario. La autora pone el énfasis en ello, y presenta “**Competencias cognitivas en Educación Superior**” como respuesta al desafío que supone unir didáctica y psicología. Ineludible lectura para estudiantes y profesores para situarse en la génesis del proceso de aprendizaje y enseñanza y contestar a la pregunta ¿cómo aprendemos?, para la que, sin excusas, se pregunta ¿cómo enseñamos? A lo largo de sus siete capítulos, como si de un embudo se tratase y jugando con esa ambigüedad que parece comparecer en el título, parte del gran concepto de *competencia* para terminar con la aplicación y enseñanza de las cognitivas en el aula.

* SALMERÓN, H. y ORTIZ, L. (2003). Desarrollo de estrategias de aprendizaje en Educación Infantil. En *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 16, 121-143.

Con la pregunta *¿Qué se entiende por competencia?* (p.15), comienza el primer capítulo *ALCANCE DEL CONSTRUCTO COMPETENCIA*. Recordemos el embudo; desde un marco teórico más amplio de definiciones y clasificación, la autora nos posiciona ante dos tipos de competencias: las específicas y las genéricas, valiéndose de la presentación del Proyecto Tunning (enmarcado en el proceso de convergencia en la Educación Superior para el fomento y evaluación de experiencias de innovación). Tras una nueva aproximación conceptual y taxonómica, desemboca, dentro del grupo de las genéricas, en las competencias cognitivas y metacognitivas, como aquellas habilidades del pensamiento de lidiar con la información y el conocimiento, indispensables para las demás competencias. Haciendo eco de su modificabilidad y transversalidad, las presenta como ejes de los planes de estudios universitarios como un modelo de retroalimentación constante entre alumnado, centros y formadores. Nuevas alternativas de evaluación se interponen en el camino de la docencia, para lo que la autora presenta el Portafolio como instrumento de evaluación continua. ¿Realizado por quien? De nuevo, nuestra respuesta parece situarse ante una labor realizada del alumnado, pero no sólo, sino también del docente.

Desde la perspectiva de que el docente universitario será quien de evaluar competencias, la obra presenta en los siguientes capítulos, las diferentes competencias que conforman la (meta)cognitiva, su aproximación y el pensamiento que le son propias a cada una. Es el momento de ver como las “*ar*” se deslizan por el embudo de la cognición. *COMPETENCIAS NECESARIAS PARA COMPRENDER LA INFORMACIÓN: PENSAMIENTO COMPRESIVO*, el comparar, clasificar, analizar y sintetizar, secuenciar y descubrir; *COMPETENCIAS NECESARIAS PARA EVALUAR LA INFORMACIÓN: PENSAMIENTO CRÍTICO*, el investigar, interpretar, predecir y razonar; *COMPETENCIAS NECESARIAS PARA GENERAR INFORMACIÓN: PENSAMIENTO CREATIVO*, generar, establecer, producir, crear y emprender; y *TOMA DE DECISIONES Y SOLUCION DE PROBLEMAS: COMPETENCIAS COMPLEJAS*, articulan la respuesta al cómo es la enseñanza por competencias. Estos cuatro capítulos acercan todas estas competencias o habilidades más específicas sirviéndose incluso de una representación gráfica, de comentarios de evaluación, ejemplos en la acción en diferentes áreas del conocimiento, pero aún más importante, se plantea y presenta para cada una “*las preguntas que se hace la mente cuando practica la competencia de...*”, preguntas que a su vez aproximan al profesorado universitario el procedimiento de evaluación y retroalimentación del alumnado.

Pero en el recorrido de estas competencias hacia el proceso de construcción de conocimiento y aprendizaje, como si de un eje hacia la desembocadura del embudo que cruzase todas esas habilidades, en el capítulo sexto se presenta *RECURSOS COGNITIVOS*, que responden al *qué enseñamos, hacia dónde y cómo* en base a tres constructos y capacidades como son la metacognición, autorregulación y transferencia. El papel del docente es hacer consciente de ello y patente en su práctica a través de todas las preguntas que la obra presenta a modo de guía del proceso de aprendizaje, pero aún si cabe más trascendental, del de enseñanza. Supone reconsiderar “*primero las funciones del docente, y después del alumnado*” (p. 125).

Quizá por ello, después de tales palabras, conscientemente, la autora haya destinado el último capítulo al *cómo*, con *ENSEÑAR COMPETENCIAS COGNITIVAS: ALGUNAS FORMAS DE INTERVENCIÓN*. Si a lo largo de la exposición se ha acentuado la

transversalidad y adaptabilidad de las competencias, de igual manera sucedería con la intervención y su enseñanza. Presenta para ello el Método “*Pensar Activamente en Entornos Académicos*” (PAEA) que recoge las competencias que “*no se deberían omitir al impartir la docencia*” (p.130): reunir y organizar, identificar y generar, evaluar y comunicar y aprender de la experiencia. Sería el cómo aprender una asignatura desde sus contenidos académicos paralelos a las competencias al transferirlos a la solución de problemas.

Si el profesorado es estratégico y hace del alumnado un estratega, el aprendizaje será, por consiguiente, estratégico. Se presentan estrategias de repaso, elaboración y organización, haciéndolas coincidir con el abanico de competencias que recoge la obra, centrando su interés en el papel de las TIC y su cometido en el proceso de enseñanza y construcción de aprendizajes. He aquí la capacidad que la autora concede a los docentes, encargados de la elación de todo este entramado de competencias, capacidades, estrategias y recursos en cada contexto y práctica docente: la creatividad.

Y por último, no podemos olvidar otra estrategia que la autora presenta como una más, las preguntas, quizá sin darse cuenta de que a lo largo de la obra ha ido demostrando y recogiendo su utilidad y sublimidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje desde la perspectiva de las competencias cognitivas. El profesorado tiene la responsabilidad de formarse en competencias cognitivas y “*revisar su estilo de docencia*” (p. 33), para poder responder así a la pregunta inicial que se planteaba la autora de *qué se entiende por competencia*, y como si de un cono se tratase, desembocar en *cómo aprendemos* para adaptar el *cómo enseñamos*.

M^a Beatriz Páramo Iglesias

Universidad de Vigo, España

mariabeatriz.paramo@uvigo.es

